

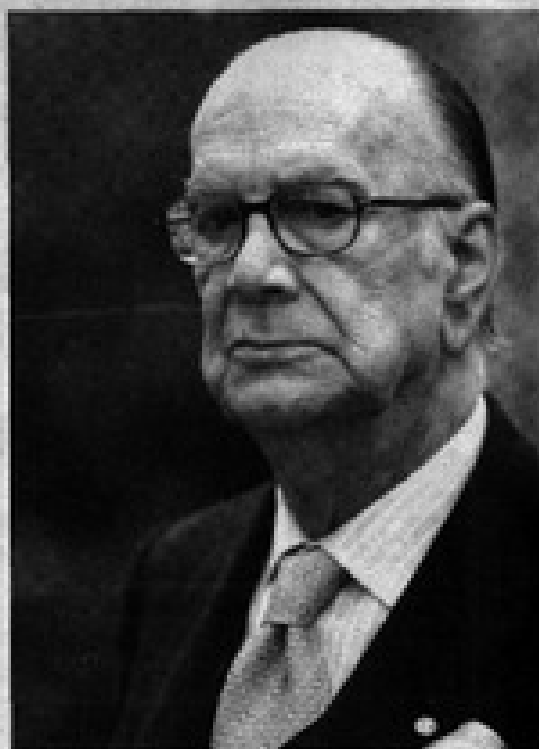
En la muerte de Cela

La muerte de Camilo José Cela llega como arañazo en el alma, aunque sepamos realito y obtuvo todo lo soñado; más allá del Nobel y el Cervantes con honores y dinero. Escritor instintivo de inventiva extraordinaria, escogió retratar el drama siempre más certero e impactante propuesto por la vida. Auténtica, rica y domada pluma. Lenguaje magistral, exacto, intuitivo; seguro, brillante, clásico, sencillo; de expresividad arrolladora. Relator de sucesos y emociones vívidos, sugerentes, a menudo sabios, que hacen doler. Presiona a fondo los sentidos, desdibuja hasta extraer de sus caracterizados personajes una verdad brotada en horas cumbres de germinación literaria.

Lo del arañazo, porque fue mi primer amigo en Madrid, en la experiencia española inicial. Nos caímos bien a raíz de un incidente causado por un mal funcionario. Me dijo: "Por lo bruto pareces español" y tendió la mano: "Soy Cela". Sonreí: "Tú vas a Chile al Congreso Mundial de Periodismo 1963. Eres, pues, mi primer encargo reporteril en España. Cenamos juntos. Si lei a Galdós, recorrer Madrid guiado por Camilo sobrepasaba lo conocido e imaginado. Apenas dejé mis bártulos en el Hotel Lar, calle Peligros 13, debí seguirlo, desayunar en una ría gallega, desdénar un encuentro accidental con Hemingway y legar, muy lejos, a Iria Flavia, su pueblo natal, en cuyo cementerio acaban de sepultarlo, con honores de gaitas, medio siglo después.

Iria Flavia, hoy Padrón, villa de Galicia, donde nació el 11 de mayo de 1916, de padre gallego y madre inglesa, estuvo presente, también, en sus momentos finales, en Madrid: tras su postrera declaración de amor a Marina Castaño, su mujer, al murmurarle, "Marina, te quiero", gritó con su voz de barítono, ya apagada, "Viva Iria Flavia". Marina ha de ser, por propia disposición, centro de la Fundación Cela. Allí, además de la generosa obra, que aprisiona el alma española como poquísimos lo han conseguido, está cuanto no llegó ni a expertos. Toda la creatividad del espíritu de trabajo único, de quien eligió ser escritor y pasó su vida empeñado en crear, sin saber hacer, ni querer -como dijo y advertía-, otra cosa que escribir.

En sus escritos late, finalmente, el espíritu; también reproduce en claroscuro fuerte, la deformación cómica, sátira despiadada, para algunos, cercana a humor negro e ingenio burlesco. El ser carga, de siempre, deformaciones nada útiles y en él tales características llegan a definiciones y alturas impactantes, frutos de su arrolladora pasión por el idioma, máximo sello y agudo talento del lúcido y consciente observador vocacional de la existencia, cuyo único oficio, repito, fue crear, porque "hace mucho tiempo que se dijo que el estilo es el hombre y yo creo que sigue siendo verdad". Adolescente, aprendió a respetar la muerte



Difícil diseñar su obra colosal en precario espacio. En 1942, a los 26, publicó "La familia de Pascual Duarte", primera novela y "primer best seller español de post guerra". "Después de El Quijote, la más traducida a otras lenguas". Pidió prólogo a Baroja. "Si quiere ir preso, vaya solo". No le encarcelaron, sí confiscaron los pocos ejemplares que quedaban en librerías. Estaba consagrado. "La Colmena" exaltó méritos, batió marcas de persecución y fama. ¿Lo mejor y peor de las letras actuales? - "Lo mejor es la autenticidad; lo peor, la falsía". "No tengo método de trabajo. Trabajo todo el día". "¿Dices otro de buen lenguaje? ¡Y mejor que Yel Quivredo, tan contemporáneo. O más".

"Nuevas andanzas y desventuras del Lazarillo de Tormes", en 1944, reactualizó la novela picaresca. Autor de obras en vivo y perfecto idioma castellano, como "Pabellón de reposo", en que las reflexiones de los protagonistas, todos enfermos sin remedio, basta para identificarlos, sin darles nombres. En "Oficio de tinieblas Cincos", sobrepasó situaciones lingüísticas límites. ¿Cuántos libros publicaste? "Yo que sé, setenta u ochenta...". Son más de 90. No había escrito "Rol de costados", los diccionarios, ni "Asesinato de un perdedor", posteriores a "La Cálira" 1955; "Tobogán de hambrientos, 1962; "San Camilo" de 1966, reeditado en 1969; la alucinante "Mazurcas para dos muertos", 1985. Menos, "Madera de Boj" de 1999 o "Historias familiares".

Más antiguo miembro de la Academia Española de la Lengua, donde escandalizó alguna vez; único escritor senador en representación del rey. Por sobre todo, amigo entrañable. Y formidable defensor de la liber-

En la muerte de Cela [artículo] Rodolfo Garcés Guzmán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Garcés Guzmán, Rodolfo, 1921-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En la muerte de Cela [artículo] Rodolfo Garcés Guzmán. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile